

HOJAS DIVULGADORAS

MADRID
MARZO 1966
N.º 5 - 66 H

Poda de invierno en la vid

Antonio Larrea
Ingeniero Agrónomo.



MINISTERIO DE AGRICULTURA

PODA DE INVIERNO EN LA VID

Práctica esencial del cultivo de la vid, la poda es una de las operaciones con frecuencia descuidadas por los viticultores; y, sin embargo, el decaimiento de las viñas, la baja de cosechas, etc., no tienen otro origen en muchos casos que una mala poda. Por ello, todo lo que se escriba y divulgue sobre lo que es poda y sus fundamentos esenciales, nunca será tiempo perdido, sino una contribución al aumento de riqueza en un cultivo tan extenso e importante en España como es el cultivo de la vid.

¿Qué es la poda? Es una operación de cultivo que consiste en cortar ramificaciones de la cepa, en una cierta medida y en determinadas épocas, con objeto de darle forma, vigorizarla y, también, regular y aumentar la producción.

Fundamento de la poda.

La planta de la vid no es, en su naturaleza, tal como estamos acostumbrados a verla; en su origen era un arbusto de larguísimo tronco y numerosas y fuertes ramificaciones, que crecen agarrándose fuertemente a otra planta, un árbol, por ejemplo. Es decir, que la vid cultivada que más se aproxima a su estado natural es la que está dispuesta en parra.

Tenemos, pues, un primer fundamento de la poda de invierno, que es la que ahora vamos a estudiar: la vid, en su estado natural, ha de crecer arrimada a otra planta, y sus frutos habrán de aparecer, en general, a una altura o en una forma molesta para recogerlos. Por medio de unos cuidados convenientes se logra darle una forma adecuada, bien conservando su forma alta, bien dejándola a poca al-

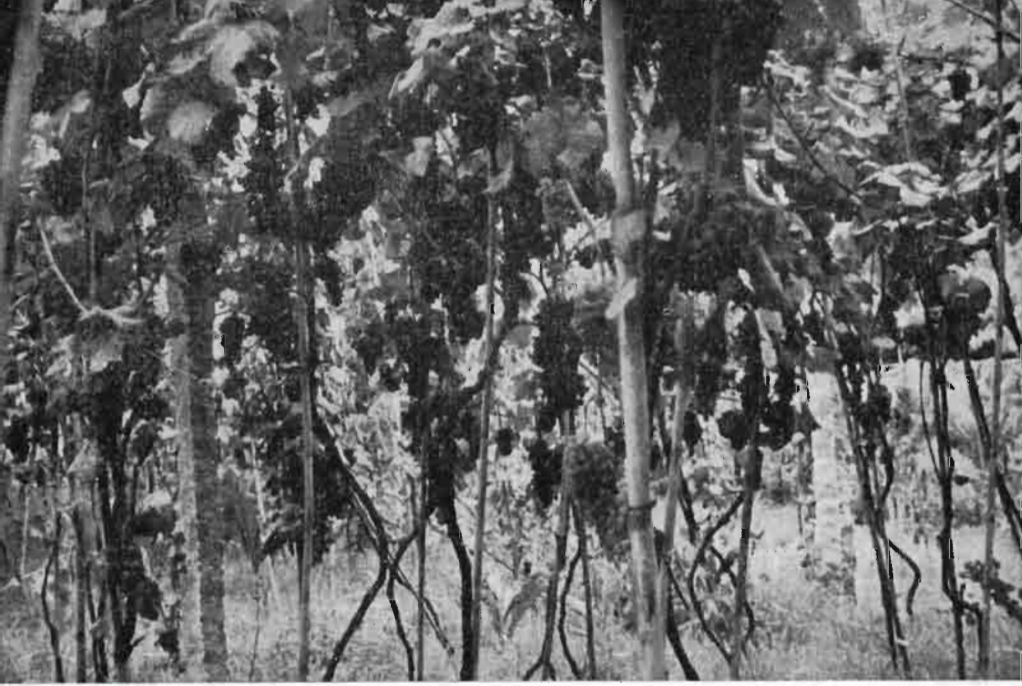


Fig. 1.—Vid cultivada en parra. Para más información, véase la Hoja Divulgadora número 9-10 de 1965, de la Dirección General de Capacitación Agraria.

tura sobre el suelo, para poder recoger sus frutos con facilidad.

Demos ahora un paso más; no todo el año está la planta en las mismas condiciones. Es en la primavera cuando comienza la actividad de la cepa: al templarse el ambiente, las yemas, esos abultamientos que tienen los sarmientos o ramas en la base de las hojas, se hinchan, se abren y producen una rama nueva, con sus hojas y yemas correspondientes. Son estas ramas de primavera, jóvenes y aún verdes, las que se llaman «pámpanos», dejando el nombre de «sarmientos» a las ramas de un año y el de «brazos» a las más viejas.

Conforme avanza el tiempo y aumenta la temperatura, la savia circula con más actividad, los pámpanos crecen, las hojas se desarrollan y, por medios que no es necesario explicar aquí, fabrican la «savia», ese líquido que corre por el interior de los vegetales, haciendo el mismo papel que la

sangre en los animales, y, por último, comienzan a apuntar las flores. Más adelante, y ya en la época de verano, de máxima vida para la planta, es cuando las flores se desarrollan, dando lugar a los racimos de uva, que irán madurando lentamente, adquiriendo tamaño y color. Es entonces cuando la planta necesita más de la savia que circula y, por ello, más de sus hojas.

De esto se deduce que en primavera no conviene dar cortes de importancia a la planta, ya que en esa época es cuando necesita más de los órganos que se le podrían quitar; es decir, si se corta algo entonces, lo que se quite no ha de ser vital, sino accesorio.

Después de la cosecha, la savia va dejando de elaborarse en las hojas y se va reconcentrando en los sarmientos y brazos, haciéndose cada vez más espesa; la hoja, ya inútil, termina por caer y los sarmientos pierden toda el agua que contienen, «agostándose», quedando secos y llenos de sustancias alimenticias, que antes transportaba la savia; mientras tanto, las raíces, en el suelo, dejan de trabajar, y toda la planta entra en una especie de sueño, que se llama reposo invernal.

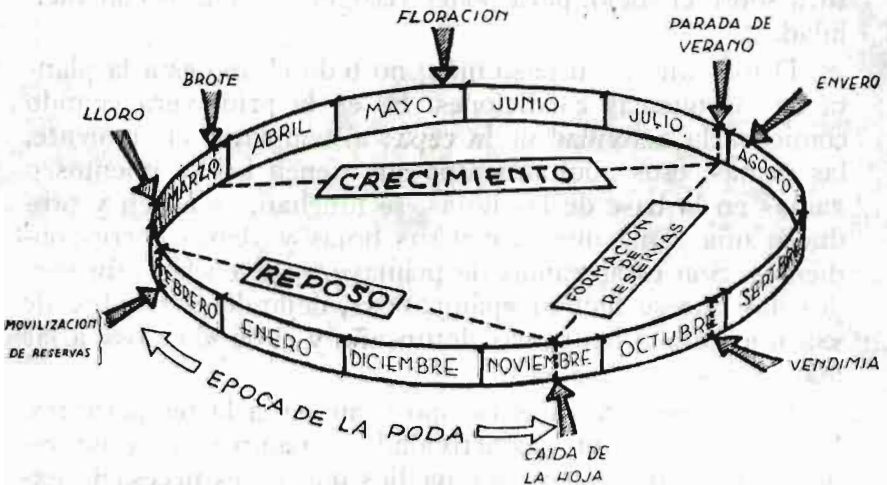


Fig. 2.—Gráfico del ciclo vegetativo de la vid, con sus fechas críticas aproximadas y fases más importantes que se producen en los países del hemisferio Norte. (De Hidalgo y Martínez Zaporta).

Es entonces la época buena para podar, es decir, para quitar algo de envergadura; no es que no se le haga daño a la planta en invierno, es que se la daña menos y, además, está en condiciones, a la primavera siguiente, de reponerse de la operación con mucha más facilidad.

En resumen: el primer fundamento de la poda es que hay que quitar ramaje superfluo y formar el tronco de la cepa de modo que tenga un tamaño y dimensiones la planta que nos convengan para el cultivo; el segundo es que hemos de podar en invierno, y de hacerlo fuera de esa época del año, ha de ser quitando partes de la planta que no sean de importancia.

Reglas fundamentales.

La poda no ha de ser una operación rutinaria; ha de hacerse con reflexión y sin perder de vista los objetivos que nos proponemos al podar; el primero y fundamental es el de dar a la cepa una forma conveniente; a ello tiende la poda que se llama de formación, que se da en los primeros años de vida de la planta. Pero no hay que olvidar los otros objetivos: vigorizar, regular la producción y aumentarla. Todo esto se consigue con los cuidados de cada año, en lo que se llama poda de producción o conservación.

En la poda hemos de buscar siempre algo que facilite nuestros objetivos, y es lo que vamos a ver brevemente. Es un hecho que las cepas más vigorosas no son las que dan mejor fruto, ni tampoco las más débiles o enfermizas; el mejor fruto será producido por cepas perfectamente sanas, pero no muy vigorosas; por lo tanto, en la poda habremos de procurar el formar cepas de esta clase, no importa cortar más o «castigar» a las muy vigorosas, y reforzar aquellas que han sufrido daños de heladas, o están débiles por alguna otra circunstancia.

De la buena circulación de la savia, ese líquido que lleva el alimento a todas las partes de la planta, depende la bondad del fruto; ahora bien, está comprobado que cuando la savia circula a una velocidad normal, no muy de prisa, como sucede en los sarmientos verticales; no demasiado despa-

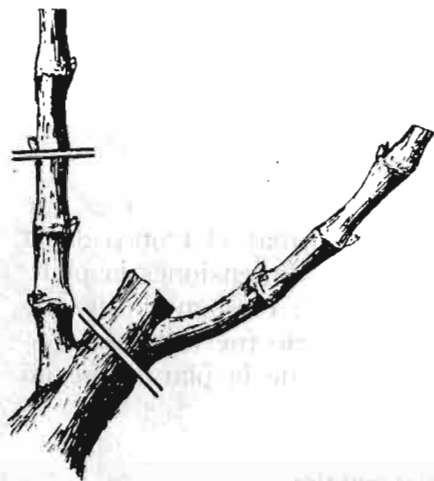


Fig. 3.—Al podar hay que tener en cuenta el número de yemas que se dejan sin cortar. Para continuar un brazo debe elegirse el sarmiento situado más cerca de la base. (De *Hidalgo y Martínez Zaporta*).

cio, como sucede en los horizontales o rastros, es cuando el fruto es de mejor calidad. Al podar escogeremos, pues, yemas cuyos sarmientos, cuando salgan de ellas, lleven la conveniente dirección.

También al podar tendremos en cuenta el número de yemas que se dejan sin cortar; en efecto, de cada yema ha de salir un sarmiento, y cada sarmiento ha de llevar fruto, y es lógico y natural que la cepa no tenga capacidad más que para una cantidad determinada de fruto; si se le dejan muchas yemas, nos exponemos a que sus frutos sean pequeños y raquíticos, por no poder la planta mantenerlos a todos. Se dejará, pues, a la cepa una «carga», es decir, un número de yemas proporcionado al vigor y desarrollo que en ella se observe, siendo el número medio prudencial doce yemas.

Y es un hecho demostrado, aunque no es el momento de explicarlo aquí, que cuanto más circula el aire entre las hojas y mejor se pueden exponer éstas al sol, sin interferirse ni taparse unas a otras, mejor se alimenta la planta y mejor es el fruto. Por ello se procurará, al podar, abrir la cepa para que penetre bien el aire y el sol en ella.

Estas son las reglas fundamentales de la poda, pocas y sencillas, pero que bien seguidas darán un resultado espléndido al agricultor.

Instrumentos de poda.

Los instrumentos de poda más usados actualmente por los viticultores de toda España son: podadera, tijeras y serrucho. Hay diversos tipos de podaderas, y se manejan dando los cortes de abajo arriba; aunque cada vez se usan menos, aún abundan en varias regiones de España. Las tijeras tienen las hojas de corte desiguales: una es la lámina cortante, generalmente en forma de hoja de laurel; la otra es un «gavilán», destinado a sostener la madera mientras la otra hoja la corta. Las tijeras pueden ser de una mano y de dos manos, según estén hechas para ser manejadas con una mano o con las dos. Es importante coger bien la tijera, para lo cual basta recordar que el corte actúa y el gavilán sirve de apoyo, y que, por lo tanto, la parte de rama sobre la que apoya el gavilán, siempre queda algo magullada; en consecuencia, el corte irá hacia la parte que ha de quedar y el gavilán sobre la parte que ha de quedar separada de la cepa. La tijera de una mano tiene más precisión y da los cortes más finos, por lo cual muchos viejos podadores la prefieren; pero como la tijera de dos manos per-



Fig. 4.—Podando con tijera de dos manos.

mite cortar sarmientos más viejos y cortar con más rapidez, se ha extendido por todo el país y es la preferida.

El serrucho ha disputado al hacha el dominio de la terminación de la poda, para cortar ramas gruesas y brazos; muchos agricultores prefieren el hacha, alegando que el serrucho calienta la madera. Basta ver los cortes que da uno y otro, y reflexionar sobre el poquísimos tiempo que se tarda en serrar un brazo, para comprender que la madera no se puede calentar gran cosa. Deberá ser un serrucho de lámina muy estrecha.

Formas de poda.

Existen varias formas de podar, algo distintas entre sí, sin poder alegar que una es mejor que otra; depende de las variedades existentes en la región y del clima y suelo dominantes.

La poda más usada en España es la llamada «en vaso» o «en redondo», pero existen varias otras que describiremos brevemente, aunque antes hay que distinguir en todas la poda de producción y la poda de formación; la segunda es la que se aplica a la planta los tres o cuatro primeros años de su vida, hasta conseguir haya adquirido el porte y aspecto que nos conviene.

Poda «a la ciega».

En el sur de España es bastante corriente la poda «a la ciega» o «a la casquera». Para formar la cepa se la poda el primero y segundo año, dejando una guía y una yema sobre la guía (yema vista); de este modo se obtiene un tronco que irá aumentando y engrosando con los años. La poda de producción consiste en dejar en el contorno del tronco un número de brotes variable, llamados «pulgares», que no tienen más que la yema ciega y un trozo de entrenudo sobre ella. Para tener estos pulgares se escogen sarmientos de buen vigor, nacidos de yemas adventicias sobre madera vieja, o de las yemas ciegas de los sarmientos nacidos más próximos a la cabeza de la cepa.

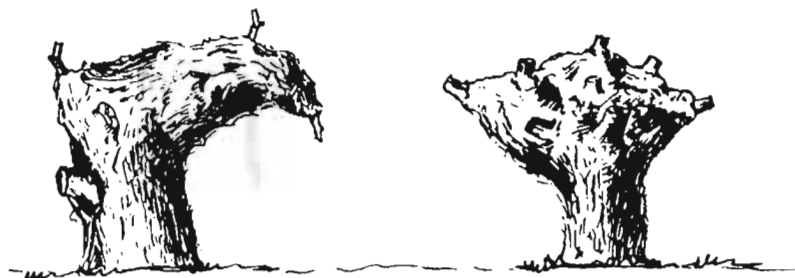


Fig. 5.—Podas muy cortas «a la ciega». (De Hidalgo y Martínez Zaporta).

En la Mancha se sigue una variante de esta poda, cuya formación es igual, teniendo la diferencia en la poda de producción, pues en vez de podar a la yema ciega, se deja una corona de cinco o seis pulgares, con una yema vista, también en el contorno de la cepa.

Poda en vaso.

Para la formación de la cepa cuando se poda en vaso, se escoge de la planta recién puesta en el terreno un sarmiento que tenga dirección vertical, y se le poda dejándole las tres yemas que necesitaremos luego para formar los brazos; las yemas que pudiesen quedar bajo las tres escogidas se quitan bien. Tendremos tres brotes, de los que al año siguiente, en la poda, se escogen dos que tengan opuesta dirección. En esos dos brazos se hace la misma operación, para que haya otros dos brazos sobre los primitivos. Cuando se forma una viña en terreno labrado a brazo, se forman las cepas con tres brazos en candelabro. También pueden dejarse dos brazos, sin «sub-brazos».

La poda de producción se lleva a cabo dejando en cada brazo dos pulgares con dos o tres yemas cada uno; como antes se dijo en las reglas fundamentales, el término medio de yemas a dejar es de doce, yendo a más yemas en caso de cepas fuertes y vigorosas o terrenos fértiles, y dejando menos en cepas jóvenes o débiles, o terrenos pobres o mal abonados.

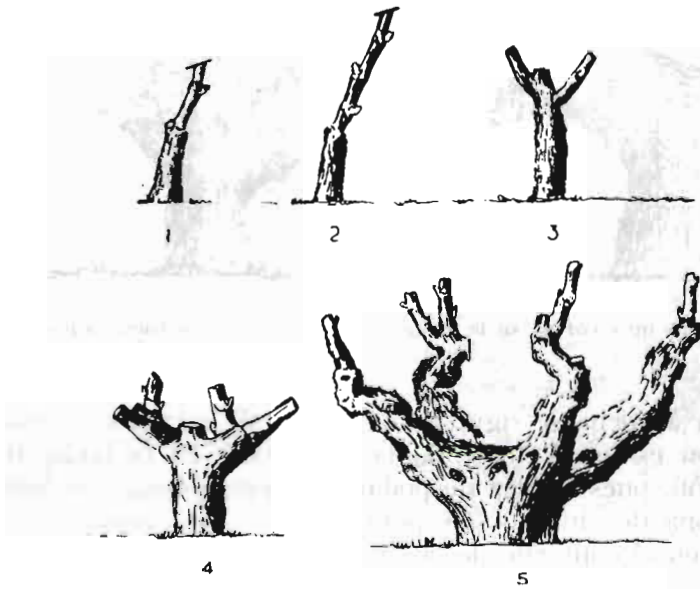


Fig. 6.—Formación de un vaso con cuatro brazos. (De *Hidalgo y Martínez Zaporta*).

Una variante de esta poda, muy acostumbrada entre los viticultores y, sin embargo, no muy recomendable, por desequilibrar la cepa, es la práctica, en terrenos buenos, de dejar una vara larga, con cinco, seis o más yemas, llamada «pujavinos», «sacavinos», «bandera», «banderilla», etc. Y decimos que no es recomendable, primero, por desequilibrar la cepa, y después, por la posibilidad de que el fruto obtenido sea más pequeño o menos azucarado, al repartir la planta su savia entre más cantidad de fruto.

Poda de pulgar y vara o Guyot.

Otra poda usual en España es la de pulgar y vara o daga y espada, que los franceses llaman Guyot. Se forma así: el primer año, un pulgar a una yema; el segundo año, un pulgar con dos o tres yemas; al tercer año se escogen dos sarmientos que formen V y el más bajo se poda a

dos yemas, mientras el más alto se poda a seis, ocho o más. La poda de producción consiste en suprimir la vara del año anterior y formar un nuevo pulgar de dos yemas y una nueva vara de seis u ocho sobre los dos brotes del pulgar.

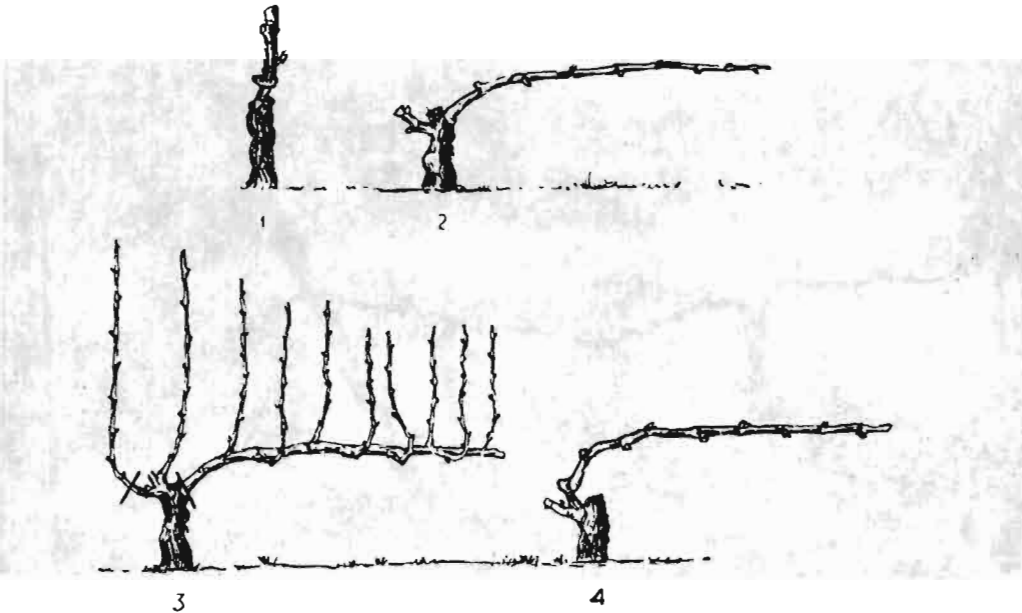


Fig. 7.—Formación y poda a pulgar y vara. (De Hidalgo y Martínez Zaporta).

Otros tipos de poda.

En muchas comarcas se practican otros tipos de poda tradicionales, distintos o variantes de los anteriores. También se están ensayando nuevos tipos de poda para el cultivo alambrado, con el fin de aumentar las posibilidades de mecanización de las labores.

Epoca y elección del sistema de poda.

La poda ha de hacerse en pleno invierno, a partir de la quincena siguiente a la caída natural de la hoja; se salvarán las épocas de fríos muy intensos, y teniendo en cuenta que, cuanto más temprana la poda más temprana será tam-



Fig. 8. — Cepa en doble cordón. Puede apreciarse el tronco, los brazos y los pulgares.

bién la brotación, se puede buscar, dentro de la extensa época dicha, la más adecuada para hacer la poda, compaginando la necesidad de retrasar o adelantar la poda con la necesidad de huir de los días de hielo.

Fuera de la época de la parada invernal no se debe podar, pero habrá que hacerlo por vía de medicina en algunos casos; cuando se poda con hoja se retrasa la brotación; por lo tanto, en tierra de heladas tardías convendrá podar con hoja, para hacer que, retrasada la brotación, se supere el peligro de la helada de primavera; más todavía se castiga y debilita la viña podando tarde, ya brotado; por lo tanto,

se apelará a este recurso (aunque no se garantiza éxito) cuando la viña sea de variedad propensa al corrimiento, dé demasiado follaje o circunstancia análoga que aconseje el debilitamiento.

El podar tardíamente tiene un inconveniente: las labores se realizan en invierno con dificultad. Esto se soluciona, lo mismo que en cualquiera de los casos en que hay que podar muy tarde, o parcialmente con hoja, para recoger y ensilar el sarmiento, de un modo sencillo. Se poda en dos



Fig. 9.—Poda manchega a pulgares muy cortos. (De Hidalgo y Martínez Zaporta).

veces: la primera, apenas terminada la recolección, pero dejando pulgares de cinco o seis yemas, con lo cual se pueden hacer las labores; la segunda, en la época que convenga podar (por ejemplo, en caso de pretenderse debilitar la cepa, al hinchar las yemas), recortando los pulgares en la forma

que corresponda. La primera fase de la poda suele recibir los nombres de «cachipoda» o «maestreo».

Y para terminar esta breve serie de consejos y explicación de fundamentos de una práctica tan importante, unas palabras sobre el sistema de poda. El más corriente en España, el que conserva mejor la cepa y da mejor calidad es el llamado «en redondo» o en vaso; pero no se debe aconsejar a ningún viticultor de ninguna región que cambie su sistema de poda tradicional y lleve a cabo uno distinto del habitual de la comarca sin graves motivos para ello. No sin motivo en tierras secas, como las de la Mancha y Andalucía, podan a la ciega o a pulgares: se trata de terrenos en los que no importa que las vides estén rastreras y que los racimos toquen el suelo, ya que no es tan fácil que se pu-

Fig. 10.—La poda bien efectuada obliga a la cepa a dar abundante producción.



dran; en cambio se tiene la ventaja de una mejor maduración al contacto con el suelo caliente.

En resumen, el consejo que se puede dar a los viticultores respecto a la poda de la vid es que procuren comprender bien los fundamentos de la poda, para no depender de una rutina inflexible, y poder cambiar oportunamente de modalidad o matices de trabajo según el año, la cantidad de abono, etc. Haciéndolo así, el viticultor conservará sus viñas y obtendrá de las mismas uvas de calidad.

PUBLICACIONES DE CAPACITACION AGRARIA

Bravo Murillo, 101. Madrid-20.

NOGALES PARA SU FINCA

El nogal es un árbol muy apreciado por su fruto y por su madera. Quien tiene nogales lo sabe muy bien. Hay nogales que dan una renta anual muy saneada, sólo por su fruto. Sin embargo, el número de nogales disminuye rapidísimamente.



En España, la producción de nueces en los últimos veinticinco años ha bajado a la mitad. Esto se debe a los precios elevadísimos de la madera de nogal. Hay ejemplares de viejos nogales cuya madera vale una pequeña fortuna. Por eso se buscan donde se encuentren y se cortan. Pero casi nunca se plantan nuevos nogales que sustituyan a los viejos.

No se limite a lo fácil..., que es cortar y vender esa madera que hoy es suya gracias a la previsión de otros que le precedieron. Piense en sus hijos y en sus nietos y plante para ellos.

Además, el plantar nogales le beneficiará antes de lo que usted sospecha; la madera no será para quien planta el árbol, pero los frutos sí. Un plantón de nogal injertado comienza a dar frutos a los tres o cuatro años de la plantación y a los ocho años suele tener ya una producción media normal de unos veinte kilos de nueces.



.....1º.....2º.....3º AÑO.....

